

Sociedades de Color y protagonismo social en Güira de Melena 1899-1960

Eleanor Calvo Martínez
 Directora del *Observatorio*
Ciudadano contra la Discriminación (OCD)
 La Habana, Cuba

Cuando entro a las tiendas recaudadoras de divisas de Güira de Melena, donde nací y donde prácticamente todos los habitantes se conocen, y percibo que las personas de piel oscura somos perseguidos, vigilados, casi acosados por los empleados, cual si fuéramos temibles criminales; cuando aprecio la forma desdenosa y despectiva en que consagrados feligreses católicos de mi localidad enfrentan la presencia de los fieles más humildes, no puedo menos que convencerme de lo poco que hemos avanzado en el respeto de la dignidad y los valores humanos como base de nuestras relaciones sociales.

Hechos como estos y las desigualdades palpables que a muchos nos inquietan, me motivaron a indagar sobre la presencia social e institucional de los afrodescendientes en Güira de Melena durante la etapa republicana, consciente de que mi ciudad natal arrastra una larga tradición de conservadurismo e inconsecuencia racista.

En una ardua investigación, complicada por el tiempo transcurrido, que ha llevado a muchos protagonistas a la muerte o el exilio, pude enterarme, no sin sorpresa, que mi propio abuelo materno fue uno de los directivos de aquellas instituciones poco a

poco reveladas y de las que nunca habló una sola palabra después que se alineó ideológicamente al gobierno revolucionario.

Los testimoniantes me fueron llevando, con sus recuerdos fragmentados, a trazar la trayectoria de la organización recreativo-cultural de los guireños negros y mestizos fundada en 1899 como “La sociedad de color”, que prefiero llamar sociedad de los afrodescendientes. A principios de la era Republicana se construyó la edificación que sería sede y testigo de una tradición muy importante e inolvidable para la población negra de esta localidad, sin distinción de edades, oficios o niveles escolares: “El Centro la Libertad” se le llamó hacia 1924, como refugio y lugar de recreación para innumerables ciudadanos negros de Güira de Melena.

Fueron presidentes de este centro Lorenzo Carrera Varo, Alberto Álvarez, Francisco Valle, Elio Carreras y Antonio Díaz. Este último se reconoce como el que más aporte a la sociedad. La entrada costaba 5 centavos y podía sacarse un carné por 50 centavos al mes, que permitía no solo la entrada a este centro, sino también a cualquier sociedad de color de los pueblos aledaños.

Se realizaban varias actividades, sobre todo recreativas, como matiné bailables, las fiestas del patrón de Güira de Melena (19 de mayo) en intercambio con otros pueblos y despedidas de solteros, bailes como el de la Guayabera, la elegancia, las flores y otros. Asistían comparsas de otras provincias y reconocidos grupos musicales: las orquestas de Arsenio Rodríguez, Chapotín, Arcaño y sus Maravillas, Melodías del 40...

Entre las actividades principales sobresalían los Reinados de Belleza, especie de concurso recaudador con venta de tarjetas de colores correspondientes a cada una de las participantes: quien más vendiera era la ganadora.

Desde las primeras décadas del siglo XX hubo una banda de música en el pueblo, con instrumentistas negros y blancos. Para la década de 1940, las clases y ensayos eran dirigidos por el recordado profesor Salazar, destacado miembro de la sociedad, en su propia sede. Esta banda daba “retretas” en el parque del pueblo todos los domingos y servía, además, como acompañamiento en las despedidas de duelos, si era el deseo de los familiares.

A principios de los años 50, la sociedad creó la “comparsa los novios”, que para sorpresa y angustia de algunos pobladores blancos no era nada vulgar y se mantuvo varios años. Se distinguió por la fineza y hermosura de sus trajes —de novios, como su nombre lo indica— y, sobre todo, por la elegancia de sus bailes. Tuve el honor de entrevistar algunos de sus ya muy ancianos integrantes, quienes recuerdan que, después de pasear las calles principales, la comparsa llegaba a las puertas de la sociedad con la marcha nupcial y ejecutaban primero vals, luego danzón y otros bailes tradicionales.

Cada 7 de diciembre se homenajeaba a Antonio Maceo con recitales y escenificacio-

nes de episodios de su vida y de otros personajes históricos. En las fiestas de fin de año se realizaban “verbenas” en el parque. Tocaba una sola orquesta, pero el parque se dividía con unas sogas para que pasaran los blancos por un lado y los negros por el otro. A pesar de esta distinción, los pobladores recuerdan que nunca se interrumpió el festejo por discusión ni por ningún tipo de pelea o conflicto.

El “Centro la Libertad” tenía un alto número de miembros: la mayoría de los ciudadanos negros del pueblo y sus localidades cercanas, entre los cuales se podía encontrar desde un profesor, músico o médico, pasando por un tabaquero, campesino o plomero, hasta un ama de casa, costurera o estudiante.

Los directivos de la sociedad negra podían entrar a las fiestas del “Círculo Familiar”, sociedad de los blancos. Pude obtener la directiva de 1952 y en ella se encuentran personas recordadas con admiración y respeto por sus contemporáneos: Antonio Díaz (Presidente), Armando Castañeda (Secretario de actos), Guillo Noriega (Tesorero), Juan Martínez (Vocal)...

Después del triunfo de la Revolución (1959) se acordó que debía haber “integración” y el “Centro La Libertad” cerró. Había bailes en el “Círculo Familiar” para todo el público, se retiró la soga que dividía el parque en las fiestas de fin de año y hasta se dejaron de hacer las actividades en honor a Maceo. Todo cambió.

Pude recoger muchas opiniones y apreciar el sentimiento y el valor de los recuerdos de los pocos testigos de aquella época. Sus desgastados ojos brillan cuando hablan de lo bien que la pasaban en su sociedad, cómo bailaban, jugaban dominó y se daban esos “traguitos” que a casi todos los cubanos les gustan, sin que trajeran problemas ni discusiones. Se sentían

protagonistas de su propia historia y dueños de su espacio.

Había tres centros recreativos principales: Centro Español (actualmente Casa de la Cultura), Círculo Familiar (hoy Círculo Social de la corporación CIMEX) y Centro la Libertad, que lamentablemente es una edificación en desuso, con su patio lateral ocupado por una dependencia del Instituto Nacional de Deportes y Recreación (INDER).

Nadie recuerda la fecha exacta en que la Revolución les robó todo eso. Solo saben que, así como llegaron la integración y la unidad, se fue todo lo demás. Se retiró la soga del parque y llegaron las indisciplinas sociales, que se llevaron la tranquilidad y la armonía. Hoy estas indisciplinas son tan aterradoras y cotidianas que se corre riesgo por la sola intención de distraerse sanamente. En la sede del “Centro la libertad” se acuarteló (1961) el batallón 180 de las Milicias Nacionales Revolucionarias (MNR) al sobrevenir la invasión de Playa Girón. Mis testimoniantes dicen que este fue el último acontecimiento destacable que tuvo este centro, que ya había dejado de ser espa-

cio de recreación y desarrollo cultural de los güireños negros y mestizos de la época republicana. La casona que acogió esta institución como espacio de confraternidad, recreación sana y desarrollo cultural es víctima hoy del abandono, el deterioro y el olvido.

Esta proyección cívica y sociocultural de los afrodescendientes en Güira de Melena constituye un episodio más de la larga lucha en la etapa republicana que llevó adelante este sector de la sociedad para transformar en alcances reales y espacios consagrados todo lo que hemos aportado a la construcción de la nación cubana. Hoy se pierden en el olvido esa presencia y esa memoria. Ni los espacios mediáticos y culturales ni el propio museo municipal recoge el testimonio de las luchas y avances de nuestros antepasados para que las generaciones actuales y futuras reconozcan que tuvimos presencia social, protagonismo y avances antes de 1959. Esta omisión excluyente nos hace históricamente invisibles y no ha servido siquiera para que dejemos de ser víctimas permanentes del menosprecio y la sospecha.